







CATARROS REBELDES Y CRÓNICOS TOS DE RONQUERA E IRRITACION DE GARGANTA Se curan radicalmente usando el JARVE PECTORAL DE R. HERNANDEZ Precio: 10 rs. frasco. Calle Mayor, 27 y 29, Madrid.

NUEVO PETIT FORNOS Solo y única casa en Madrid para guisar callos á la moda Caén. 5, Pasadizo de San Ginés, 5. Precio y manteca á 6 rs. k. Horno y magro y vacasín bueno, á 3 y 9; despojos, á 4 y 5; jámenes Avilés, á 12; gallegos, á 10; de York, á 10; peso mínimo, un kilo. Espíritu-Santo, 13. Depósito de lunas de Blon y Gúgel.—Palma Alta, núm. 2.

El miércoles se sortea ÚLTIMO AVISO Regalo de billetes POR 25 CENTIMOS POR 50 CENTIMOS El que entregue este periódico en los Almacenes de género de punto y ropa blanca titulados El Progreso Mercantil, 8, Espoz y Mina, 8, será obsequiado con un billete para la rifa del precioso juguete mecánico expuesto en sus escaparates, cuyo valor es de 250 pesetas. Se sortea en la Lotería de Navidad. A los lectores de provincias que se dirijan directamente á este Establecimiento con un sello para contestar, se les remitirá un billete gratis y el catálogo general de los géneros. S. ESPOZ Y MINA, 8 EL PROGRESO MERCANTIL MADRID

JUAN VULGAR POR JACINTO OCTAVIO PICÓN TRES PUNTOS La Caricatura..... 2 pesetas. Lázaro..... 3 pesetas. Lo que debe ser el drama..... 1 peseta. La hijastra del amor..... 4 pesetas. EN LAS PRINCIPALES LIBRERIAS

LOS ESQUISITOS mazapanes, torrones finos y objetos de Navidad, así como grandes surtidos en elegantes cajas propias para regalos, se encuentran en la Confitería de Ramos, calle Mayor, 40 al 48 Se reciben encargos para provincias

LA LINERA PRINCIPE 12 Género de punto, mantas, artículo blanco. Fábrica de leñería, tiras bordadas.

PASTA PECTORAL DE BORRELL Esta pasta, exenta por completo de OPIO, no tiene rival por su EFICACIA contra la TOS de cualquier clase que sea así como por ser la más AGRADABLE y más BARATA. Precio: 1,25 ptas. la caja en toda España. Elijase la firma y rubrica del Dr. F. BORRELL. Farmacia BORRELL HERMANOS, Puerta del Sol, 5. MADRID

EL AGUILA Gran Bazar de Ropas Hechas. Trajes-tricot, patén y vicuña, de 120, 140, 170, 200, 240 y 280 rs. Sacos rusos y gabanes, diferentes géneros, de 80, 100, 120, 140 hasta 300 rs. Capas de 170, 210, 250, 300, 350, 400, 450 y 500 rs. Géneros para confeccionar á medida, en clases superiores.

BODEGA DE SAN VICENTE Vinos puros de Valdepeñas, generosos y el acreditado anisete de la Flamenca.—Se sirve á domicilio.—S. REINA, 8.

AL SIGLO XX Gran bazar de ropas hechas En este granioso Establecimiento se acaba de confeccionar un escogido y variado surtido en Trajes, Capas, Pardessus, Rusos, Carriños, Batas y demás prendas de vestir para la estación de invierno. Todo de buen gusto y á precios moderados. Géneros de las principales fábricas del reino y extranjero. MONTERA, 14 LOCAL Se desea uno espacioso en sitio céntrico y propio para establecer una industria.

ASMA CATARRHO, OPRESION, TOS, PALPITACIONES. NEURALGIAS JAQUECAS, DOLORES DE ESTOMAGO y todas las afecciones de las vias respiratorias, se calman inmediatamente y se curan usando los TUBOS LEVASSEUR. ANTI-NEURALGICAS del Dr. CRONIER. Farmacia LEVASSEUR, 23, rue de la Monnaie, en Paris.—Madrid: Agencia franco-española, Sordo, 34. Por menor: S. Ocaña, Ortega, Garcera; boticas, Mayor, 93, y Garrido, Atocha, 30.

NUEVA FABRICA DE GUANTES DE FERNANDO URIARTE TUDESCOS, 1, ENTRESUELO (casi esquina á la plaza de Santo Domingo) Grandes surtidos en guantes de cabretilla, piel de perro y piel de Suecia. Magníficos guantes piel de perro, á 2 50 y 3 pesetas. Guantes de cabretilla, para señora, desde 1 50 pesetas. Guantes de 4, 6 y 8 botones, á 2 50, 3 50 y 4 pesetas. Especialidad en guantes largos hechos á medida. CALLE DE TUDESCOS, NÚMERO 1, ENTRESUELO (casi esquina á la plaza de Santo Domingo)

SOCIEDAD VINÍCOLA EN ESPAÑA proveedora de las Reales Casas de España y Portugal

CHAMPAGNE Y COGNAC DE LAS PRIMERAS MARCAS BURDEOS Y BORGOÑA DE DIFERENTES PRECIOS LICORES FINOS EN CAPRICHOS DE PARIS PARA REGALOS VINOS DE MESA. 6, PRECIADOS, 6

COLEGIO DE SEÑORITAS DE NUESTRA SEÑORA DEL CARMEN Educacion completa de señoritas.—Clases de adorno.—Clases de solfeo, piano y dibujo. Los honorarios son módicos. VALVERDE, 16

PUBLICIDAD UNIVERSAL (CENTRO) AGENCIA de ANUNCIOS de RICARDO STORR Esta casa, que no tiene absolutamente nada que ver con ninguna otra de su clase, la más antigua, y de antecedentes bien conocidos, sigue admitiendo anuncios, sueltos y reclamos para los periódicos de Madrid, provincias y extranjero. Se remiten tarifas de precios á las personas que lo deseen, dirigiéndose, en Madrid, á las OFICINAS, VALVERDE, 19, BAJO, IZQUIERDA

Manteaux et fourrures POUR DAMES Maison speciale HECTOR ABRIGOS PARA SEÑORAS CABALLERO DE GRACIA, 17

GOTA - PIEDRA - REUMA No pueden ser curados sin LITINA Las Sales de Litina granuladas efervescentes de Ch. LE PERDRIEL, ingeridas en pequeña dosis, hacen desaparecer pronto las arenillas y arenas (uratos insolubles arrastrados por las secreciones uricas). Este fenómeno explica su eficacia contra las enfermedades arriba indicadas. PARIS: Le Perdreil, 11, rue Milton. VENDENSE EN TODAS LAS FARMACIAS

MAQUINA Se vende una de imprimir de cuatro marcas-dores, sistema Marinoni. En la Administracion de este periódico darán razon. DE LAS BEBIDAS GASEOSAS GUIA MANUAL DEL FABRICANTE Traducido al Castellano. Volumen ilustrado con 80 planchas indispensables á las personas que quieren dedicarse á esta lucrativa industria. En las librerías y casa del Autor, HERMANN-LACHAPELLE, SOULET & Co, Succesores, 31, rue Boland, Paris, (antes Faucher Polignone, 144).—PRECIO: 6 FRANCOS

19 Dto) FOLLETIN DE «EL CORREO». (13 CUENTOS DE NOCHE-BUENA daño en los contados con el canasto de las provisiones, apretándose una contra otra para llegar antes, dejándose olvidada alguna compra encima del mostrador y volviendo á buscarla á toda prisa, cometiendo mil errores parecidos con el mejor humor del mundo, mientras los bosteros y sus dependientes mostraban tanta franqueza y bondad, que los corazones de cobre pulimentado que les servia de broche para sujetarse los mandíbulas, parecían imágenes de sus propias corazones, espuestos al público para pasar revista general... de corazones de oro, buenos y sin mácula, se venden, niñas! Pero de allí á poco las campanas llamaron á las devotas á la iglesia ó á la capilla, en tropel salian para asistir á ella las jóvenes y las ancianas, llevando las calles con sus trajes de gala y con satisfacción indecible. Simultáneamente de las callejuelas laterales, salian multitud innumerable de personas con las tarteras á cuestas para llevarlas al horno más próximo. Aquellas pobres gentes parecían interesar más al espíritu, pues se detuvo con Scrooge, y levantando los platos que tapaban las tarteras perfumaba los manjares con algo parecido á humo de incienso que salía de su antorcha. Verdaderamente era aquella una antorcha extraordinaria y mágica, pues una vez ó dos que algunos de los que allí estaban se habían dirigido palabras de cólera por haberse empujado un poco bruscamente en su apresuramiento, la antorcha, en lugar de luz ó humo, arrojó sobre ellos algunas gotas de líquido, y enseguida aquellos hombres recobraron su buen humor, exclamando que era una vergüenza pelearse en Navidad.—¡Y nada más verdad! ¡Dios mio! ¡Nada más verdad! Poco á poco calláronse las campanas y se corra-

ron las panaderías, pero en la atmósfera caliente y húmeda que rodeaba á los hornos, habia como partículas evaporadas de aquellos cochifritos y asados de las tarteras, que daban, obrando sobre el paladar, idea de su esbrosísimo condimento. —¡Tienen alguna virtud ó algun sabor especial esas gotas que ha derramado Vd. de esa antorcha encantada?—preguntó Scrooge. —¡Oh! ¡ya lo creo! Sabor de mi. —¡Y puedes comunicarlo á todo género de comidas hoy?—preguntó Scrooge. —A toda comida ofrecida condicionalmente, y, sobre todo, á los más pobres. —¡Y por qué á los pobres? —Porque son los que más lo necesitan. —Espíritu—dijo Scrooge después de algunos instantes de reflexión—me asombro entonces de que entre todos los seres que pueblan los mundos situados á nuestro alrededor, se encarguen los espíritus como tú de una comision tan poco caritativa como la de negar á los pobres las naturales ocasiones de gozar de un placer inocente. —¡Yo?—exclamó el espíritu. —Sí, puesto que tú les privas de los medios necesarios para comer una vez cada ocho dias, y esto precisamente el dia en que pueda decirse que mejor comerian. —¡Yo!—volvió á exclamar el espíritu. Ciertamente;—¡no eres tú quien cierras estos establecimientos los sábados, que es lo que te digo? —¡Yo! ¡Yo hago eso?—repitió cada vez más asombrado el espíritu. —Perdóneme si me engaño. Por lo ménos eso se hace en tu nombre ó en el de tu familia—dijo Scrooge. —En esta tierra en que habitais—respondió el espíritu—hay hombres que tienen la pretension de conocerlos, y que escuchados con nuestros nombres, no hacen otra cosa que halagar sus culpables pasiones, su orgullo, su odio, su envidia y su egoísmo; pero son tan desconocidos de nosotros y de nuestra familia, como si jamás nos hubieran visto. Ten presente lo que te digo, para que otra vez los hagas responsables á ellos y no á nosotros.

Scrooge se lo prometió; después, invisible como hasta entonces lo habian sido, se trasladaron á los barrios de la poblacion. Una de las notables facultades del espectro (Scrooge lo habia notado ya en la panadería) era la de poder, á pesar de su talla gigantesca, acomodarse en todo espacio sin arredrarse ni encorbarse; de manera que aun bajo el techo ménos alto, conservaba la misma gracia, la misma majestád sobrenatural que hubiera podido tener bajo las bóvedas más elevadas de un palacio. Quizás fuera el placer que experimentara el bueno del espíritu haciendo notar aquella singular facultad, ó quizás la tendencia de su natural benévolo, generoso y cordial y de su simpatía hacia los pobres, lo que tuvo en cuenta para ir derechamente á la miserable vivienda del dependiente de Scrooge, á donde llegó acompañado de Scrooge, que no le soltaba un punto de la túnica. En el umbral de la puerta el espíritu se sonrió y se detuvo para bendecir con asperosiones de su antorcha la vivienda de Bob Cratchit. Bob no ganaba más que quince bob (nombre popular para expresar la cantidad de chollin) por semana. Cada sábado no se embolsaba nada más que quince ejemplares de su nombre de pila, de modo que el fantasma de la Navidad presente pronto acabó la bendición de aquella casa, compuesta solo de cuatro piezas. Entonces se levantó mistress Cratchit, la mujer de Cratchit, pobremente vestida, con un traje vuelto, y así y todo estropeado, pero en cambio muy adornado de cintas baratas, de esas cintas que producen, á fé mis, un gran efecto, por la bagatela de ocho cuartos. Ayudada por Belinda Cratchit, su hija segunda, tan encintada y emperifollada como su madre, estaba arreglando la mesa, mientras Pedro Cratchit, que actuaba de cocinero, hundía la cuchara en la marmita llena de patatas, y se separaba de la boca para poder probar el guiso; las alletas del monstruoso cuello de su camisa; es decir, suya hasta cierto punto, porque antes habia sido, y era al presente en propiedad legítima, de su padre; pero Bob se la habia prestado aquel dia en gracia de la festi-

vidad á su heredero presunto, el cual, orgulloso de verse tan compuesto, ardia en deseos de incluir su camisa en el paseo. Después de esto, otros dos Cratchit, niño y niña, se precipitaron en la habitacion gritando que habian olfateado el plato al pasar por el horno próximo, y que habian reconocido por el olor qué era el de ellos. Embriagados de antemano con la esperanza de un buen encebollado, aquellos diminutos gourmands se pusieron á bailar de alegría alrededor de la mesa, y con sus albanzas y apianosos ponian en las nubes al cocinero Pedro Cratchit, el cual muy alegre (aunque el cuello de la camisa fuera tan grande que amenazara ahogarlo), soplabá el fuego á fin de adelantar el tiempo perdido, y de que las patatas se cocieran bastante para pelarlas hábil y prontamente. —¡Por qué tardará tanto tu padre?—dijo mistress Cratchit.—¡Y Tiny Tim? ¡Y Marta? En la última Noche-Buena habia llegado ya hacia más de media hora. —Aquí está ya Marta, madre—dijo una jóven que llegaba en aquel momento. —Ya está aquí Marta, madre—repitieron los dos pequeños.—¡Horra! ¡si supieras qué encebollado hay, Marta! —¡Ah! pitusines ricas, que Dios les bendiga. ¡Qué tarde vienas, hijo!—dijo mistress Cratchit abrazando y ayudando á quitarse el sombrero á la recién llegada. —Es que ha habido que rematar la obra de anoche, madre—respondió la jóven—y luego ha habido que entregarla. —Bueno, bueno, no hablemos más de esto, pres-to que ya estás aquí—dijo mistress Cratchit. Vamos, siéntate á la lumbre y escéntate, hija mia. —No, no; ya está aquí papa, gritaron los dos chicos que miraban á todas partes al mismo tiempo.—Escóndete, Marta, escóndete. Y Marta se escondió; luego entró el diminuto Bob, el padre de aquella familia, con su bufanda tres veces lo ménos más larga que él, colgando del traje, usado hasta desfilacharse, estaba remendado